

Abandonados y traicionados

Via [International Viewpoint](#)

Una vez más, la barbarie puritana ha aterrizado en Kabul. Una vez más, la barbarie más grande, el imperialismo estadounidense, allanó el camino al socio menor, los talibanes. Sin embargo, en lugar de examinar la ignominiosa caída de Kabul, empecemos por señalar la peligrosa y valiente resistencia a la ocupación talibán.

El primer acto de resistencia, un día después de la caída de Kabul, fue vergonzosamente minúsculo en tamaño pero enormemente electrizante en influencia. El 17 de agosto, cinco mujeres jóvenes protestaron frente al Palacio Presidencial, abandonado un día antes por Ashraf Ghani. En las imágenes de vídeo que se hicieron inmediatamente virales, se las puede ver mostrando pancartas en la cara de los talibanes. Cantan: «Existimos. Somos la mitad de Afganistán. No nos ocultéis. No nos hagáis daño. Apoyadnos». Armados con pistolas, los talibanes fueron groseros y abusivos. Sin embargo, cuando el equipo de los medios de comunicación llegó a la escena, se pusieron nerviosos. [1]

Al día siguiente, unas decenas de jóvenes se reunieron en Jalalabad para izar la bandera afgana en un monumento. La bandera, al igual que el himno nacional, ha sido prohibida por los talibanes. Los talibanes respondieron disparando contra la reunión. Número de muertos: 3.

Tercer día de ocupación: El 19 de agosto se celebra el Yum-e-Istaklal (día nacional) para conmemorar el aniversario de la campaña afgana para expulsar a los británicos en 1919. Desde entonces, todos los gobernantes han celebrado este día, excepto los talibanes (1997-2001). Ellos lo prohibieron.

Con la bandera afgana, que simboliza el desafío a los talibanes desde el 16 de agosto, miles de jóvenes salieron a

las calles de todo el país en el día nacional. En Kabul, la concentración de 200 personas incluía a 7 mujeres. Crystal Bayat (24 años), con la bandera afgana en la cabeza, encabezó la manifestación. «Todos los Talib decían que sólo 20 días serían libres. Así que sólo quería aprovechar estos 20 días y alzar la voz», declaró más tarde en un mensaje de vídeo. Los talibanes, concedores de los medios de comunicación, han mostrado una relativa moderación en Kabul. Pero en las provincias es otra historia. Así, Asadabad enterró a 16 jóvenes masacrados por los talibanes en el día nacional.

«¿Pero no han cambiado?»

Brevemente: NO. Los esfuerzos globales por rebautizar a estos fanáticos es una estrategia de dos vertientes. Uno: los gobiernos occidentales están tratando de justificar, para el público interno, su fastuosa traición a los afganos. Dos: el maquillaje que se está aplicando para producir talibanes de buen aspecto para las pantallas de televisión ayudará a legitimar la próxima traición, es decir, el reconocimiento del régimen talibán. Los astutos talibanes, por el momento, también son cómplices de su re-embalado para seguir siendo válidos y recibir la ayuda occidental.

Más allá de esta teatralidad de construcción de imagen, la realidad es fea. Los afganos lo saben. De ahí que se agolpen en el aeropuerto de Kabul, donde los talibanes los humillan y golpean.

De hecho, los talibanes han estado cometiendo crímenes de guerra en el período previo a la toma de Kabul. Por ejemplo, el 16 de junio 22 comandos afganos fueron masacrados en Dawlatabad después de haberse rendido (hay imágenes disponibles).

El periodista de Reuters, Danish Siddiquee (de la India) fue perseguido y asesinado después de haberse refugiado en una mezquita de Spin Boldik. La oficina de la ONU en Herat fue

atacada, dejando muerto al guardia. Asimismo, Sohail Pardis fue decapitado por el mero hecho de haber trabajado en el pasado como intérprete para las tropas estadounidenses. Todo ello a pesar de la promesa de los talibanes de que nadie sería atacado por haber trabajado como intérprete. El 3 de agosto, Human Rights Watch lamentó que los talibanes estuvieran cometiendo crímenes de guerra al ejecutar sumariamente a soldados detenidos y a civiles por sus supuestos vínculos con el gobierno afgano.

Un activista afgano, resumió el debate sobre el cambio de marca en su Facebook. «Los talibanes sólo tienen cuernos [armas], no tienen cabeza [ideas]», dice. Si renuncian a sus cuernos (la barbarie), se disolverán.

De hecho, no son los talibanes sino los afganos (las mujeres, en particular) los que han cambiado más allá del reconocimiento de los talibanes. Otro grupo incapaz de reconocer el carácter inmutable de los talibanes es la tropa de autodenominados «antiimperialistas» que detectan la descolonialidad en la caída de Kabul.

No cabe duda de que la vida era mala bajo la ocupación estadounidense. Las misiones suicidas de los talibanes agravaron aún más la miseria bombardeada sobre las aldeas afganas por los aviones de guerra estadounidenses. Estos últimos se cobraron más vidas civiles. Sin embargo, bajo los talibanes irá de mal en peor. Una vez consolidados, los talibanes empezarán a desplegar sus cuernos de forma más despiadada. Los ayatolás siempre hablan con dulzura en sus discursos inaugurales. El imperialismo y el fundamentalismo islámico son felizmente simbióticos (Saudia et al). Sólo cuando este último desobedece (Irán, Al Qaeda), el primero reprende. El verdadero antiimperialismo/descolonialidad consistirá en salvar vidas afganas, construir la solidaridad mundial para la resistencia afgana, ayudar a la salida de los refugiados del país y, lo más importante: no abandonar Afganistán una vez más.